



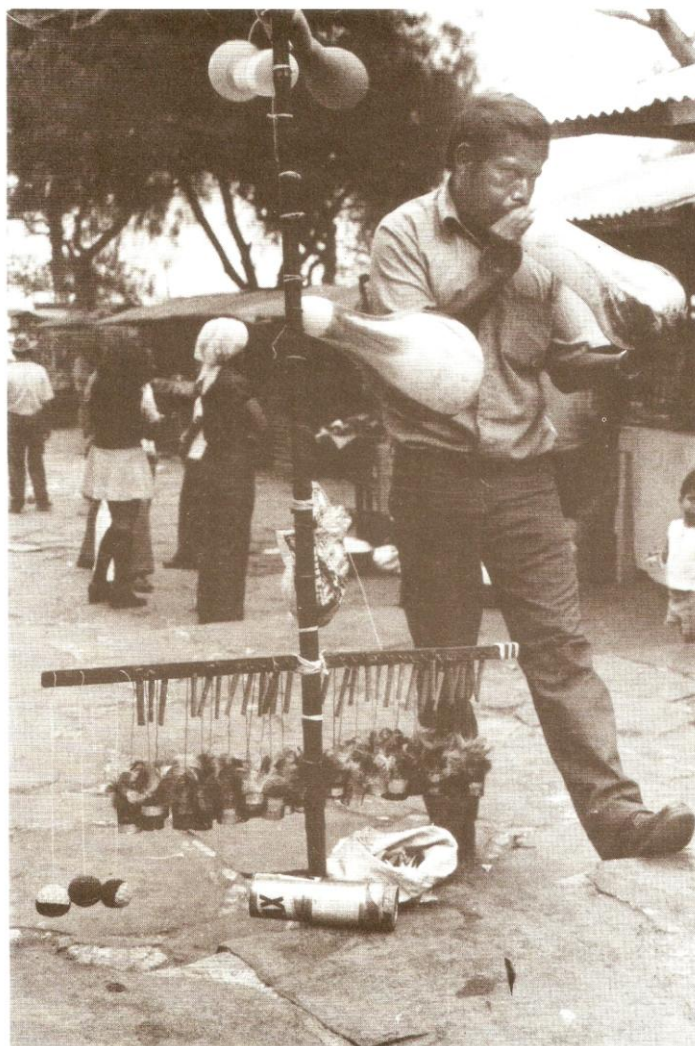
LA TRADICION POPULAR

Boletín del Centro de Estudios Folklóricos
Universidad de San Carlos de Guatemala.



JARRO-PATO. CERAMICA VIDRIADA.
XECANCHAVOX. SAN CRISTOBAL TOTONICAPAN.

VENTA DE CHICHARRAS. AMATITLAN.



3

La Tradición Popular No. 3. 1975.

CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS

DIRECTOR:

ROBERTO DIAZ CASTILLO

INVESTIGADORES ADJUNTOS:

CELSO A. LARA

LUIS LUJAN MUÑOZ

AVE. DE LA REFORMA 0-63, ZONA 10 – TEL. 60904

GUATEMALA, CENTROAMERICA



LAS CHICHARRAS

Celso A. Lara

Al hombro el palo cargado de vejigas (globos), aviones y palomas de papel y cartón, chicharras, pelotitas de hule y micos de algodón, los chicharreros recorren el país buscando las ferias, los mercados, las plazas y los atrios de las iglesias.

De todo este material popular y folklórico, las chicharras sobresalen por su colorido y su ruido característico que asemeja el canto veraniego del insecto que lleva idéntico nombre (*paraphlepsius irrotus*). Es un juguete tradicional en donde se combinan la sencillez y la delicadeza con la grata función de agradar y divertir a los niños.

Por su gran demanda se elaboran en todo el país. Hemos descubierto fabricantes de chicharras en San Pedro Sacatepéquez, departamento de Guatemala, así como en los barrios populares de las ciudades de Guatemala y Escuintla, cabeceras de los departamentos que tienen las mismas designaciones.

Don Pedro Tepeu, comerciante y agricultor de San Pedro Sacatepéquez, a quien encontramos el 27 de abril en la feria del Niño de Atocha, a orillas del lago de Amatitlán, nos dice que el oficio de las chicharras se lo enseñó su padre, Timoteo Tepeu, y a éste su abuelo, y que las hace tal y como ellos se lo enseñaron.

Le dedica su tiempo libre, cuando la milpa se lo permite, y le destina también cualquier "rato libre" que tiene, pues llegan a su casa muchos compradores de Comalapa y Antigua. Añade que él mismo sale a venderlas en las ferias de los pueblos.

Los materiales para la fabricación de las chicharras se adquieren en muy diversos lugares: las plumas —que son de ave de corral— se compran, ya sea en los basureros de la Florida y la zona siete en la ciudad de Guatemala, o bien en las granjas avícolas cercanas a los centros urbanos. En los basureros hay hombres encargados de separar las plumas "buenas" de las "inservibles" siendo aquéllas vendidas a diez centavos de

quetzal la medida. Las plumas se tiñen. Para ello se utiliza anilina de diversos colores. El cuerpo del juguete se hace de cartón recubierto con papel "asmaltado" que se consigue en las librerías de la ciudad de Guatemala u otros centros urbanos.



Chicharra. Forma de accionarla.

Lo principal, indica don Pedro Tepeu, es el "palito de chicharra" que tiene que ser "por fuerza" de cedro y recubierto de brea. Sólo así puede dar ese sonido tan característico. El palo es adicional al cuerpo del juguete con un "pitón". La chicharra se acciona haciéndola girar sobre "el palito untado de brea".

Don Pedro Tepeu confecciona cuatro gruesas de chicharras a la semana, que luego distribuye por todos los pueblos de la república.



Palo de chicharras. Pedro Tepeu.



Pedro Tepeu. Chicharrero de San Pedro Sacatepéquez.

Análoga información proporciona don Raymundo Alfonso Román, del barrio El Gallito (zona tres) de la ciudad de Guatemala, quien hace las **chicharras** "desde chiquito", durante la noche, cuando regresa de su trabajo de albañil. El mismo las vende, especialmente en la feria de Amatlán y Escuintla, y los domingos en el Cerrito del Carmen. Su padre le enseñó a confeccionar juguetes de ilusión. Le dejó "su experiencia".



Raymundo Alfonso Román. Chicharrero. Barrio del Gallito. Ciudad de Guatemala.

Don Juan Gaytán, **chicharrero** que vive en Escuintla, recorre las ferias con los juguetes que él mismo hace y vende "a los indios de Quezaltenango", quienes le hacen muchos encargos.

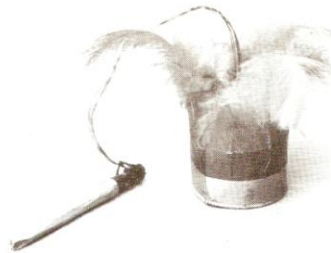
Además de que las **chicharras** se ven en los palos de los **chicharreros** fabricantes-comerciantes, en los "puestos" de las ferias con ventas de dulces de colación de Amatlán, rosarios de la ciudad de Guatemala, loza pintada y vidriada de

Totonicapán y Antigua, y panecitos y rosquitas de Quezaltenango, se ven también colgando de los techos de manta de las tiendas de los "revendedores". A éstos se las llevan los fabricantes de la capital y otras poblaciones del país. Se les ve, asimismo, en poder de los vendedores ambulantes que recorren con sus toldos las plazas, ferias, mercados y atrios de las iglesias.

Las **chicharras** se agotan rápidamente. Llamen la atención de los niños al igual que las palomitas y los avioncitos de cola y hélice móviles, que son también elaborados y distribuidos por los **chicharreros**. Las **chicharras** constituyen un elemento de la cultura tradicional del pueblo guatemalteco. En ellas se funden el gusto, la armonía y el color, y su plena vigencia dentro de la comunidad queda demostrada por la considerable demanda que tienen en las ferias populares de toda la república.



Chicharra. Escuintla.



Chicharra. Ciudad de Guatemala.

La Cerámica de Totonicapán

Roberto Díaz Castillo

Totonicapán es tierra fecunda en artes y artesanías populares. Los barrios de San Miguel, cabecera del departamento, los cantones, aldeas y parajes dispersos por toda la región están poblados de alfareros, tejedores, carpinteros, hojalateros, pintores, canasteros y muchos otros maestros en esta clase de oficios tradicionales.

Dos son las modalidades de cerámica que se hacen en Totonicapán: la vidriada y la pintada. La primera, que no oculta su raíz prehispánica —pitos, pichachas para el nixtamal, ollas, jarros y otras formas de remoto origen— revela pronto la influencia colonial que se manifiesta en los barnices



Mercado de cerámica. San Cristóbal Totonicapán.



Florero vidriado.

metálicos que la recubren. Es utilitaria y se produce en forma abundante. La pintada —se trata generalmente de miniaturas y pequeñas piezas para adorno— tiene, en cambio, rasgos muy españoles: sus diseños más frecuentes son las vajillas para té o café, las alcancías zoomorfas y los candeleros.

La loza vidriada de Totonicapán ofrece una gama muy amplia de estilos y formas. En la mayólica, por ejemplo, los recursos técnicos y los modelos mismos son españoles: uso de torno y óxidos de plomo, cobre, cobalto y manganeso para hacer vajillas de comedor y trastos de cocina. El maestro Federico López Tumax, cuyo padre fue también alfarero, cultiva este género de cerámica vidriada.

Tiene un taller en el cual trabajan Catalina Cutz de López, su esposa, varios jóvenes aprendices y algunos niños a quienes llama "alcanzadores", cuya tarea consiste en llevar y traer las piezas durante el proceso de elaboración.

Esta loza mayólica se hace con barro blanco —extraído en Chuculjuyup, lugar próximo a San Miguel— molido luego y mezclado con agua hasta que la masa queda preparada en "peyas" que se conservan



Federico López Tumax en su taller.

envueltas en trapos húmedos. El tornero da forma a las piezas y las pone a secar a la sombra para evitar que se agrieten. Inmediatamente después se secan al sol y en seguida se decoran con pintura hecha a base de barro negro y agua. Así son llevadas al horno en donde reciben la primera "cochura" o cocimiento con fuego de leña. Al salir del horno, cuando ya están frías, se barnizan con óxidos metálicos que, por medio de una segunda quemada al horno, se convierten en brillantes esmaltes "vidriados".



Loza vidriada. Federico López Tumax.



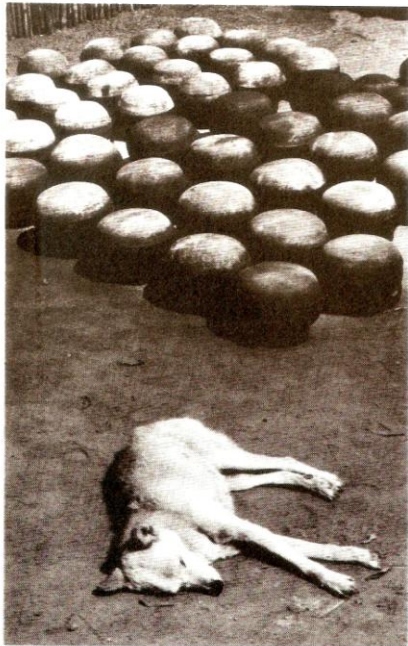
Catalina Cutz de López y Federico López Tumax. Hacen loza mayólica y vidriada oscura.



Jarro-pato. Cerámica vidriada, Aldea Xecanchavox. San Cristóbal Totonicapán.

Para preparar estos barnices, los óxidos metálicos se mezclan con agua y sílice dentro de una pileta en cuyo centro hay un molino giratorio hecho a base de dos grandes piedras o "tortugas" que sirven de trituradores.

La loza no mayólica —de fondo oscuro, pero igualmente vidriada— pasa por el mismo proceso. Está elaborada con barro negro y requiere de una combinación distinta de los óxidos.



Ollas. Antonio Simeón Marto Pec.

Otra modalidad de loza vidriada es la que hacen Antonio Simeón Marto Pec y sus hijos Santos Félix y Juan Alberto, en el barrio Buena Vista de San Cristóbal Totonicapán, y, en el mismo municipio, Juana Antonia Cuc Cux y su hija Juana Ola, de 14 años, dueña ésta última de privilegiada habilidad manual. Elaborada totalmente a mano, con barro negro de Coxón y Chuiboy, esta loza se quema sobre fuego de leña (sin horno) y se barniza con óxido de plomo mezclado con azufre y sílice para que, al quemarse por segunda vez, se produzca el "vidriado".



Juana Ola.

Los diseños logrados según este procedimiento son numerosos: ollas de uso común, ollas gigantes para casamientos y fiestas religiosas, sartenes, braseros, pichachas, jarros, jarros-pato, barroamente decorados con relieves e incisiones, y "trastecitos" para juguete de los niños.

Análoga a la anterior es la cerámica vidriada que hace Pablo Francisco Gutiérrez, de 73 años, maravilloso recreador de los pitos en forma de peces y pájaros. Hechos ahora de gran tamaño, estas figuras constituyen una de las tradiciones más antiguas de la alfarería guatemalteca.

Artista popular en el sentido más exacto del término, Pablo Francisco Gutiérrez aprendió el oficio directamente de su padre, cuando éste, en "tiempos de Estrada Cabrera", era perseguido por el servicio militar. Ahora enseña los secretos de su cerámica a dos huérfanos que aloja en su casa. Tiene un hijo en la Universidad "que trabaja también en esto después de su clase en el cantón".

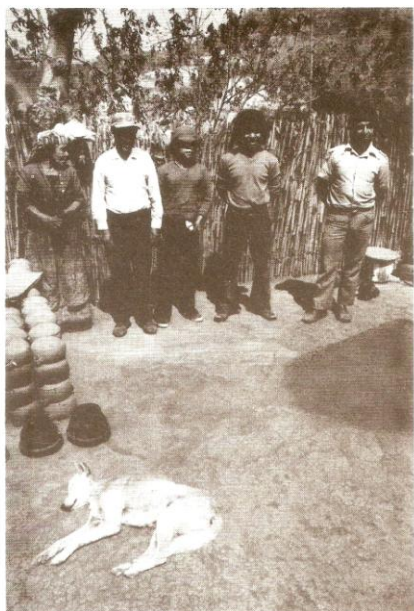
Vidriados son también los hermosos

floreros de colores verde o café que hace Josefina Chaclán, decorados con guiraldas y rosetones, "piñas" (semillas) de pino y, ocasionalmente, la cabeza de un querubín.

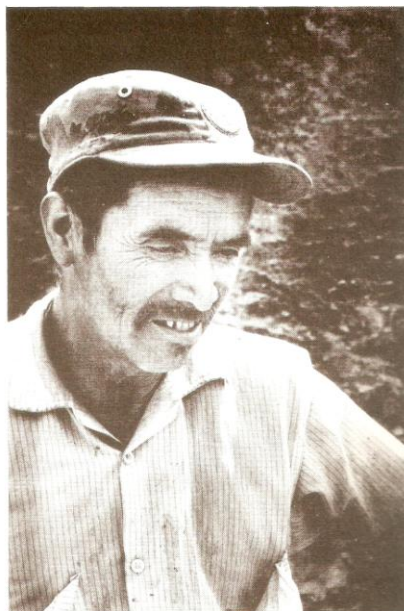
Sorprendente es el caso de la familia Ixcaquic, en cuyo seno los hermanos varones se dedican a la cerámica pintada. De sus manos salen primorosas vajillas muy pequeñas

que sirven de adorno y de juguete para los niños. Hecha en torno, con barro negro, esta clase de alfarería se hornea sólo una vez, antes de ser decorada con pintura de aceite.

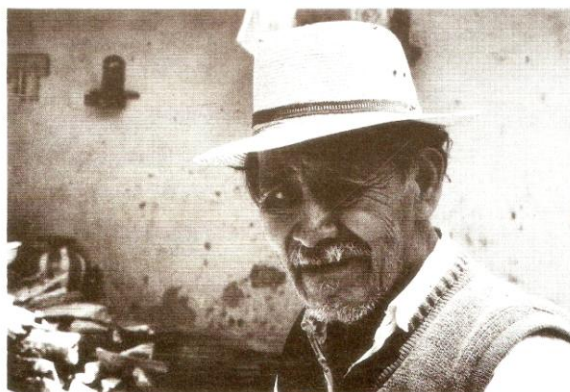
Los hermanos Ixcaquic —José, Nicolás, Santiago, Julio, Sebastián y Celso— son todos hijos de don Pedro Elías Ixcaquic, a quien deben sus sabias enseñanzas.



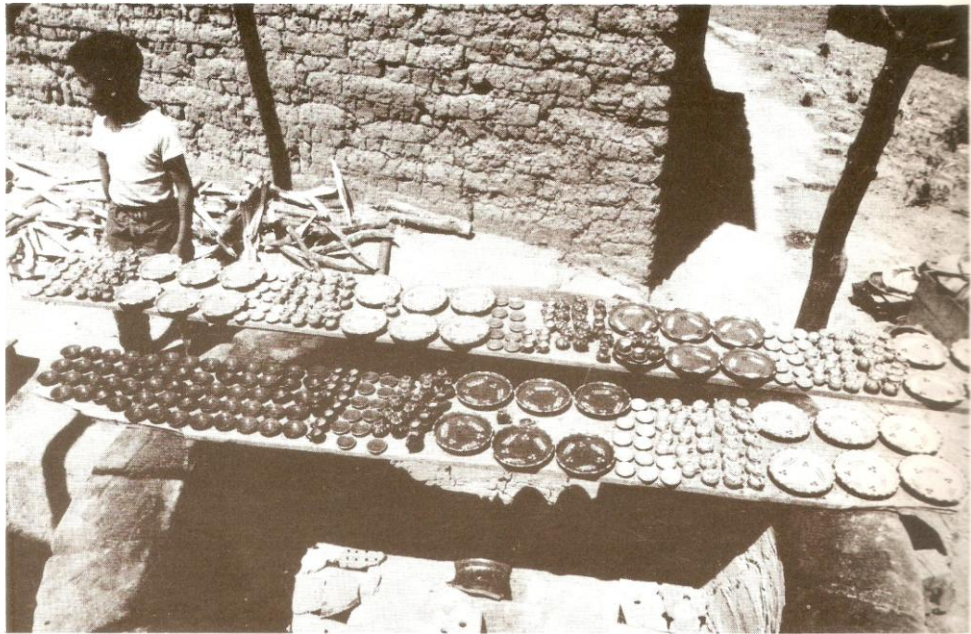
La familia Pec Chuc: Mercedes Chuc Silverio, Antonio Simeón Marto Pec y sus hijos Santos Félix y Juan Alberto.



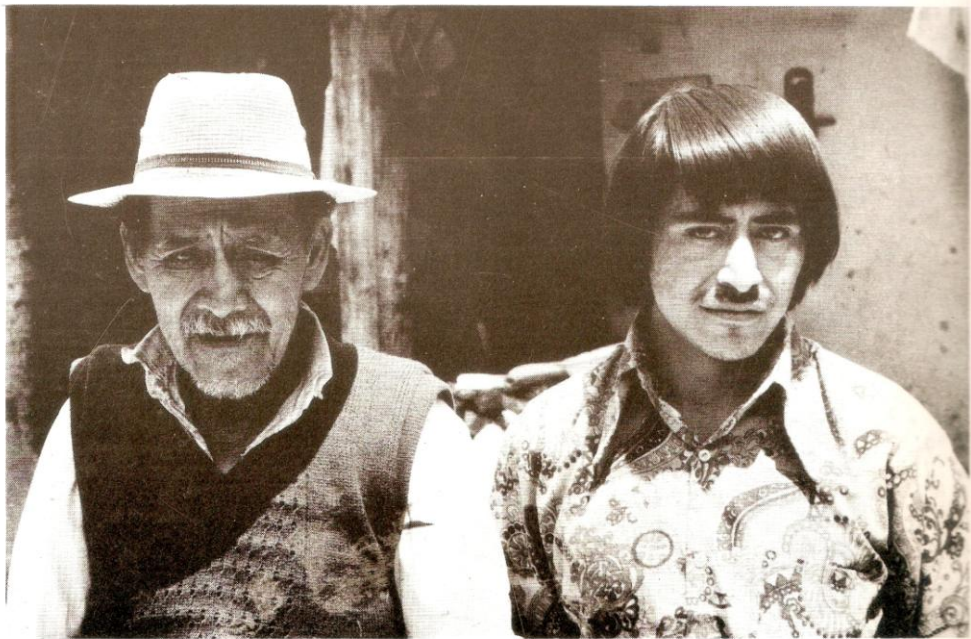
Antonio Simeón Marto Pec, artífice de la loza vidriada.



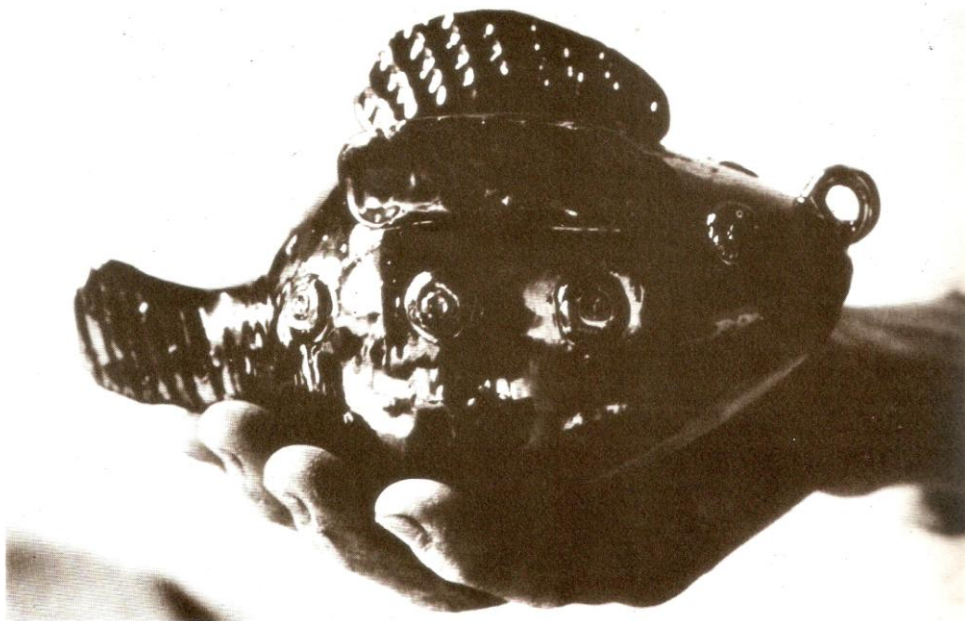
Pedro Elías Ixcaquic, maestro de la loza pintada.



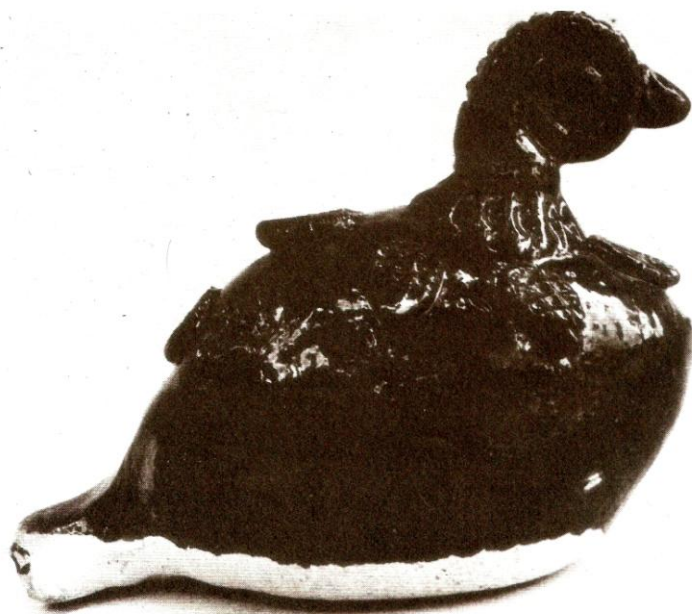
Cerámica pintada. Familia Ixcaquic.



Pedro Elías Ixcaquic y su hijo Celso Ixcaquic.



Alcancía gigante. Pablo Francisco Gutiérrez.



Pito gigante. Pablo Francisco Gutiérrez.



Pablo Francisco Gutiérrez, Catarina García de Gutiérrez y Juan José, uno de los dos huérfanos aprendices.

Fotografías:

María A. Ramírez: Págs. 2, 3, 4 y contraportada. Mauro Calanchina: Págs. 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11 y portada.

Diagramación: Marcella Valdeavellano.